"Una infancia sin charcos ni travesuras, sin rasguños ni bicicletas, sin cabañas en el bosque ni globos de agua, sin imaginación ni piratas, sin cuidados, sin abrazos, no es una infancia, es un infanticidio...
Date prisa, mata a tu adulto interior antes de que haga de tu vida un infierno."

– Comunicado de exigencias del Clan de lxs Niñxs Perdidxs

besosybombas@riseup.net

BESOS Y BOMBAS

séptimo incendio

ÍNDICE

EPIFANÍA

Somos les niñes perdides de una sociedad que nos empujó hacia un estrecho callejón que sólo tenía dos salidas: La desesperación o la adaptación a un mundo horrible. Llenes de rabia y de recuerdos que duelen, nos abrimos paso entre la muchedumbre buscando un respiro y nuevas complicidades con las que contraatacar. Abandonades por nuestra época, insatisfeches, furioses, ahora nuestra única patria es la venganza. Cargamos a la espalda miles de inseguridades y decepciones, pero no desistimos.

Nuestro consuelo es la convicción de que ya no hay nada que podáis prometernos. Nos sentimos a salvo aquí, en el lugar común de la renuncia a cualquier esperanza, porque no hay nada más cruel que la esperanza. No queremos continuar esperando, ya no hay sombras en el cielo que puedan hacernos creer que se avecina algo mejor. Nadie vendrá a salvarnos. Queremos tensar la cuerda hasta que rompa, queremos liberar a las bestias que acechan entre nuestras vísceras que ahora son selvas y acantilados por los que nos precipitamos, arrojándonos sin medida contra todos los relojes de la paciencia, contra sus retorcidos engranajes que miden en segundos, minutos y horas nuestras múltiples muertes. Incendiamos nuestros preceptos, desaprendemos nuestra docilidad. Es necesario deshacernos de todo. Venimos a arrancar de cuajo todo cuanto sostiene nuestro mar en calma. Necesitamos que la presa reviente, que el embalse desborde.

Queremos hundirnos. Sólo cuando sintamos el frío helándonos los adentros podremos volver a comprender la importancia del calor de un abrazo. Sólo cuando sintamos que nos ahogamos podremos entender el valor de una mano amiga que nos ayude a salir de las profundidades.

Danzamos. Rompemos. Quemamos. Corremos. Jugamos. Amamos. Odiamos. Lloramos. Creamos. Volamos. Fanzines, Poesía, Miradas, Luces, Ruído, Disturbios, Somnolencia, Destiempo y Apatía. Un monumento a los relojes rotos, una guerra eterna contra las alarmas.

Nuestro desafío es reconciliar la vida y el deseo.

Cada contradicción es una herida, cada herida es un recuerdo, cada recuerdo es una grieta, nuestro corazón está lleno de ellas. Es el precio a pagar por la memoria.



Pertenecemos a la minoría que sabe que si los malos tiempos son un espantapájaros, los buenos son una pastilla de Prozac.

NO

QUEREMOS

NADA

VUESTRO

LA AUTORIDAD ES EL ROBO

Nos robaron la vida y nos dieron el mañana
Nos robaron la autonomía y nos dieron dirigentes
Nos robaron el arte y nos dieron los cánones
Nos robaron la belleza y nos dieron la normalidad
Nos robaron los sueños y nos dieron la fé
Nos robaron la curiosidad y nos dieron los libros de texto
Nos robaron la inocencia y nos dieron la culpa
Nos robaron la infancia y nos dieron la madurez
Nos robaron la espontaneidad y nos dieron el civismo
Nos robaron la rabia y nos dieron la frustración
Nos robaron el llanto y nos dieron los antidepresivos
Nos robaron las aventuras y nos dieron las oportunidades
Nos robaron la imaginación y nos dieron los finales felices
Nos robaron la calle y nos dieron los televisores
Nos robaron la comunidad y nos dieron los asistentes sociales
Nos robaron el amor y nos dieron el romance
Nos robaron la amistad y nos dieron el Facebook
Nos robaron los bosques y nos dieron las zonas verdes
Nos robaron las plazas y nos dieron los centros comerciales

Nos robaron la confianza y nos dieron el "mejor malo conocido que bueno por conocer"
Nos robaron la solidaridad y nos dieron la impotencia
Nos robaron la libertad y nos dieron la seguridad
Nos robaron la tierra y nos dieron la propiedad
Nos robaron los herbarios y nos dieron las aspirinas
Nos robaron la sabiduría y nos dieron las biblias
Nos robaron las ideas y nos dieron los expertos
Nos robaron la capacidad de equivocarnos y nos dieron el éxito...

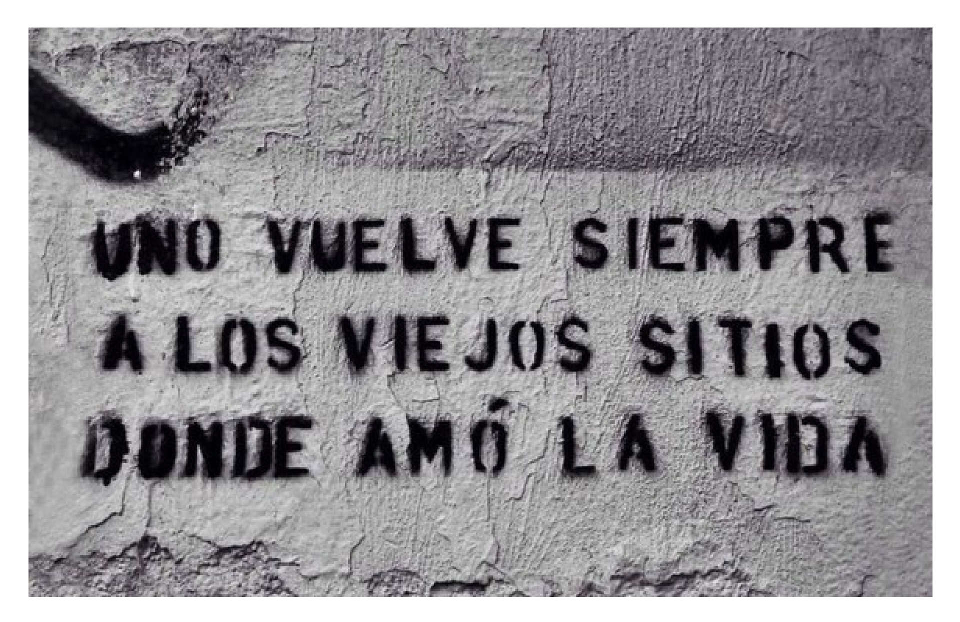
Todo cuanto nos dieron merece ser destruido



LA PAJA EN EL OJO AJENO ARDE SIEMPRE MEJOR

Estoy un poco cansado de la peña que viene con discursos de "buah, ¿Viste lo que hicieron los griegos, que volaron noséqué?" o de "¿Viste los disturbios en Chile?" o de "¿Viste las revueltas en Francia, y todo lo que quemaron?". Que sí, que hay lugares del mundo, algunos no tan lejanos, otros sí, donde la paz social está ardiendo. Cada vez son más, a medida que el totalitarismo moderno completa fases de su reestructuración interna y la miseria y la opresión siguen aumentando, y la gente poco a poco pierde la fe y se cansa de ser tolerante y paciente. Y sí, todes nos fijamos mucho en lo que pasa en otros países, buscando inspiración, motivación, pasar un momento emocionante viendo vídeos de broncas con la policía para recrearnos, o yo qué sé. Pero creo que igual deberíamos prestar más atención a lo que pasa a nuestro alrededor, en estas calles pacificadas, en nuestras manis dirigidas, en nuestros miedos no resueltos. Igual deberíamos pensar más en por qué fallan nuestras estrategias, y dotarnos de medios para hacer frente a las adversidades y a la represión, para compartir proyectos, para romper el gueto y

encontrarnos más allá de la teoría. De lo contrario, vagaremos ad-infinitum por este laberinto, buscando una salida que, en realidad, todes llevamos dentro.



El análisis derrotista y autocompasivo me parece, además, poco serio, como el de la persona inmadura que se frustra en cualquier esfuerzo si no obtiene resultados inmediatos. Los tejidos que permiten un nivel de conflictividad social tan elevado como el que vemos en los países con los que tendemos a compararnos no se construyen solos, ni de la noche a la mañana. Llevan tiempo, trabajo, y son el resultado

de muchas tensiones que no vemos pero que son precisamente lo que revolvió la agenda de acontecimientos marcando líneas diferentes y abriendo caminos para posibilidades hasta entonces insospechadas, haciendo saltar por los aires las dictaduras ciudadanas del pacto social, precipitando consensos y acelerando el curso de una historia que por fin da algunas señales de empezar a ser patrimonio de les explotades y oprimides (y con esto no quiero decir que las tengamos todas con nosotres, ni muchísimo menos).

Fijarnos en lo que ocurre lejos, analizar sus contextos o valorar individual o colectivamente realidades y momentos de eclosión social y rebelión en países extranjeros es importante, como lo es viajar, en un momento dado, para verlo en primera persona, vivirlo y tomar nota, no sólo por mantener una perspectiva global del conflicto que nos aporte claves para lo local, sino también porque la solidaridad no entiende de fronteras y porque más allá de diferencias, nuestra guerra es la misma aquí, en las favelas de Brasil, en las banlieues y los liceos franceses, en las metrópolis griegas, en los distritos marginales estadounidenses o en las trincheras kurdas. Es la lucha contra un mundo que ya no se puede sostener en pie y

se derrumba sepultando cualquier futuro, enterrándonos bajo su tierra asfixiada y su roca podrida...

Sin embargo, de nada sirve ese vistazo a otros países si simplemente fetichizamos el espectáculo de sus revueltas y no entendemos todo lo que hay detrás, si no hacemos una lectura crítica en profundidad y nos limitamos a flagelarnos y lamentarnos "porque aquí no pasa lo mismo" o porque "aquí la gente es tonta y conformista y no va a cambiar nada", con una sensación de fracaso que termina por volverse acomodaticia y patética, en lugar de recoger pistas que luego aplicar, y aplicarlas, para que no se queden en disquisiciones teóricas muy lúcidas pero sin valor real. Recordemos que la teoría cobra valor en la medida en que se corrobora en la práctica, nunca al revés ni tampoco por sí sola.

Además, hay que tener en cuenta que cada país o territorio tiene un contexto histórico, político, social y a veces también cultural muy distinto, y no se puede tomar la parte por el todo ni pensar que porque algo haya ocurrido en otro lugar, también debería ocurrir aquí. Por supuesto que debería, pero tal vez no en los mismos términos o de la misma manera, y quizá necesitemos otras fórmulas, que surjan de un análisis

realista de nuestro contexto y no del copia–pega estéril de lo que les ha funcionado a otras personas a miles de kilómetros, con un pasado reciente tan distinto. Cuando la revuelta de 2008 estalló en Grecia, se intentó trasladarla, extenderla, reproducirla, y no funcionó, porque no estábamos teniendo en cuenta eso, que la situación era parecida... pero distinta.

Por eso, menos masturbarnos con el fuego de las calles de Grecia, Francia o Sudamérica, o con la visión occidental del conflicto kurdo (pocas veces se escucha a les compas de allá), y si realmente queremos que cambien las cosas y que esas tensiones empiecen a apretar aquí también, dejemos de idealizar lo ajeno y empecemos a valorar, estudiar, conocer y considerar lo cercano, no desde una perspectiva chovinista, sino simplemente por honestidad y por una mera cuestión de eficacia. Y sobre todo, empecemos a hacernos una pregunta incómoda pero necesaria...

Y es que la pregunta no es tanto si podemos o no hacer que todo esto reviente de una vez y que la opresión y la violencia a las que vivimos sometides se hagan visibles, sino... ¿estamos realmente preparades para cuando eso ocurra y la lucha deje

de ser una distracción de fin de semana para volverse una conflictividad cotidiana y real?

Hagamos de la memoria un arma y una amenaza para este orden que nos quiere perdides en el delirio colectivo de nuestra amnesia, desconociendo todo cuanto nos trajo aquí, incapaces de buscar el origen de lo que nos late en el pecho fuera de los finales tristes que el Poder nos ha dicho que deben tener nuestras historias. Recordemos las luchas y los sueños que fracasaron y por qué fracasaron, aprendamos de los errores y volvamos a intentarlo. Porque como dijo cierto panfleto...

> *"En su guerra contra el olvido, los enemigos de la sociedad atacan la Historia, prendiendo fuego cuidadosamente a los ayeres que aun les persiguen..."*



BARRICADAS VIRTUALES

Antes de nada, quiero decir que soy consciente de la importancia de las redes sociales, de su influencia, queramos o no, sobre la sociedad y las relaciones entre las personas, y de su potencial como herramientas para la difusión y la comunicación de noticias, materiales e iniciativas de todo tipo, convocatorias, manifestaciones, campañas, comunicados, etc. Yo no utilizo redes sociales por una razón muy sencilla, considero que los pros no compensan ni equivalen en número, ni de lejos, a los contras, y aunque habrá quien pueda replicarme diciendo que reducirlo todo a una cuestión de pros y contras es simplista, la verdad es que mis relaciones y lazos con otras personas lo han notado, y desde que he optado por apartarme de las redes sociales, creo que cuido mucho más mis relaciones más próximas (tanto en distancia como en cuanto a su carácter directo, sin pantallas, sin mediación) y me fijo mucho más en la gente de mi entorno. No obstante, insisto, soy consciente de su potencial, y creo que las redes sociales pueden y deberían ser un espacio más de confrontación, porque de lo contrario, será un espacio más copado (más todavía) por la publicidad, los mensajes discriminatorios

(sexistas, racistas, xenófobos, capacitistas, LGTBfóbicos...) y el resto de la basura que llena cualquier espacio social. En el momento en el que como comunidad de lucha (no me gusta hablar de movimiento porque creo que no existe tal cosa en la práctica, sino distintas individualidades y colectivos que se coordinan entre sí, o no, para sacar adelante proyectos e iniciativas comunes, d forma informal y sin un único cuerpo o un único ritmo) renunciamos a las redes sociales, estamos dejándole el camino libre a la reacción y a las distintas formas que la autoridad adopta, le dejamos el camino libre a la misoginia, la transfobia, el fascismo, etc. Y esto puede parecer una contradicción, porque si hablo de no renunciar a las redes sociales pero al mismo tiempo confieso que yo he decidido dejar de usarlas, ¿entonces? Como ya he dicho, en mi caso ha sido por una cuestión de autocuidado, conocimiento personal, y por una necesidad de calma y espacio, pero por lo expresado anteriormente, tampoco juzgo, condeno ni critico a aquelles compañeres que sí las usan, ya sea para difundir sus textos, acciones o convocatorias o simplemente para mantenerse en contacto con otras personas con intereses e inquietudes comunes con quienes poder compartir todo eso y mantenerse al corriente de otras luchas y eventos en

realidades geográficas más distantes. Lo entiendo y, hasta cierto punto, lo comparto. Además, también hay personas que por problemas psicológicos/mentales, sienten auténtico pánico ante el contacto cara a cara con otras personas o ante las multitudes, y esas personas, que siempre han permanecido invisibilizadas, de repente tienen un medio que les permite mantenerse en contacto, opinar, exponer sus puntos de vista y compartir sus vivencias, de una forma (relativamente) segura. En este sentido, también me parecen una buena herramienta.

No obstante, y aunque como dije antes molaría que las redes sociales fuesen un espacio más de confrontación, lo cierto es que no creo que lo sean, o mejor dicho, sí lo son, sólo que la confrontación de la que son escenario desde luego no es la adecuada. Ya hace un tiempo que tengo la impresión de que en redes sociales, especialmente en Twitter, lo que se dan sobre todo son peleas de egos absurdas, donde al final lo que cuenta es engrosar la lista de seguidores, en una carrera bastante ridícula tras la popularidad, exactamente igual que ocurre en la vida real. La dinámica es la de siempre, una persona tiene un problema con otra y como la primera usuaria tiene más ciberamiguitos, utiliza eso para aplastar a la otra, y

no precisamente mediante la dialéctica, sino a través de auténticas campañas de acoso y derribo donde todo vale, desde robar y publicar (alteradas o no) fotografías de esa persona o de sus palabras, hasta el linchamiento de toda persona que sea su amiga o interceda por la primera, pasando por tergiversar completamente lo que esa persona haya dicho o inventarse y/o exagerar meteduras de pata de esa persona para de ese modo lograr poner a una cierta cantidad de usuaries en su contra, que por supuesto, rara vez cuestionan las acusaciones sobre todo si la persona de la que proceden goza de la antes mencionada popularidad dentro de dicha red. Todo ésto unido a dinámicas que en mi opinión empobrecen totalmente el discurso, con reflexiones de fanzine (aquí me estoy refiriendo a reflexiones breves, rápidas y a veces, cogidas de otras fuentes y extrapoladas mil y una veces hasta



perder casi todo su sentido, pero hablo sin desmerecer en absoluto muchos buenos textos editados en formato fanzine y que han aportado ideas interesantes, no malinterpretéis la expresión) e ideas prestadas a las que se da peso simplemente porque la persona que las ha escrito es alguien "importante" en determinado gueto (porque además, estas redes sociales suelen moverse por guetos, exactamente igual que en el resto de espacios sociales virtuales o no; por un lado, las personas centradas en cuestiones de género y luchas feministas, por otro, gente centrada en luchas animalistas o antiespecistas, por otro, personas que sólo hablan de cuestiones relacionadas con la psiquiatría, por otro, personas que se centran en la lucha dee las personas racializadas...) y por tanto, su opinión es CIERTA, es VERDAD, y no admite cuestionamiento. Y esto por no hablar de que, muchas veces, los "debates" que se dan por estos medios parecen librados por personas que no sólo cojean a la hora de defender sus posiciones con palabras/ideas/reflexiones propias, sino que parecen priorizar el ganar la discusión (a cualquier precio) por encima de la posibilidad de obtener conclusiones positivas que enriquezcan los debates posteriores y permitan tal vez dar con lugares

comunes para el desarrollo de las ideas y propuestas expresadas.

No quiero con ésto generalizar, e insisto, creo que cada persona sabrá cuáles son sus razones para usar o no usar estas herramientas y tomará la decisión que considere más adecuada, y yo no juzgo ni a quienes usan las redes ni a quien, como yo, ha decidido abandonarlas, cansades de la mimética, la falsedad, la hipocresía y la cobardía de muchas personas. Pero hay un problema que es cada vez más evidente, y si yo, que no tengo redes sociales, lo percibo porque al final compas que sí las tienen y las usan me cuentan los conflictos, los dimes, los diretes, y las polémicas que en ellas ocurren, podéis haceros una idea de las dimensiones de dicho problema. Hay quien prefiere ignorarlo, quitarle hierro, o tratarlo como algo accidental e inevitable, y pueden tener razón, pero creo que si hablamos de usar las redes, y de usarlas de un modo responsable, es menester pararnos un momento y referirnos a toda esta gente, activistas de sillón, cuya barricada es Twitter y que no aportan nada salvo toxicidad y decepción a los movimientos sociales que aseguran abanderar en sus perfiles, posts y biografías. Personas que

utilizan su poder dentro de jerarquías informales que virtuales o no tienen su peso (por desgracia) para hundir a otras. Personas que actúan en estas redes bajo los mismos parámetros que guían el comportamiento de un abusón en el patio de un colegio o en un parque, el abusón que se comporta así porque tiene un montón de lameculos advenedizos que le siguen y respaldan. Personas que sientan cátedra sobre lo que es o no opresión, sobre lo que es o no legítimo, y que condenan, sentencian y "ejecutan" a cualquiera que no acepte su criterio, mientras los conceptos confunden, pierden su significado original y se diluyen en un océano de abstracciones, estéticas y discursos que hacen flaco favor a las luchas, generan frustración y desencanto y desvían la atención y las energías hacia callejones sin salida ideológicos. Este despotismo ilustrado, este radicalismo de la apariencia construido a golpe de click, están pudriendo muchos vínculos y reduciendo al absurdo ideas y luchas que en su día sacaron adelante, fortalecieron y empoderaron personas que ahora mismo, en caso de regresar de la tumba, creo que volverían a morirse con sólo ver lo que hemos hecho... Podría parecer que estoy exagerando, pero ¿cuántas veces disputas que han comenzado por culpa de malentendidos (a propósito o no) en

redes sociales han trascendido luego afuera de forma muy amplificada y han creado rupturas que se han cargado proyectos? Y ojo, eh, no estoy hablando para nada de conflictos derivados de agresiones o de posicionamientos deleznables que alguien pueda mostrar a través de sus perfiles en Twitter o en cualquier otra red y que luego, naturalmente, puedan repercutir en el alejamiento o la confrontación con personas que le conozcan en su, digamos, "vida real" (no me gusta hablar de "la vida real" como algo opuesto a las redes sociales; las redes sociales son parte de la vida real, no algo paralelo). Me parece bien y lógico que si alguien se cantea en redes sociales con actitudes de mierda, eso luego se traduzca en que las personas de su entorno se posicionen y o bien le den el toque y le insten a revisarlo y a cambiarlo o bien directamente a tomar contra esa persona las medidas que consideren oportunas y necesarias, dependiendo también de la gravedad de lo ocurrido etc. Porque no olvidemos que hoy en día, muchas agresiones contra mujeres ocurren en el ámbito de las redes sociales, mediante acoso, vigilancia y seguimiento obsesivo de sus mensajes o de su actividad en esas redes, chantaje emocional, insultos por exponer sus cuerpos etc. A lo que me refiero es a que muchas veces, problemas que o bien

se generan en redes sociales o bien comienzan en la calle y, obviamente, se trasladan a las redes, podrían resolverse de manera fácil o, al menos, con cierta diligencia (e incluso con resultados constructivos y positivos) si las personas implicadas se reuniesen (frente a frente, no por Internet) y hablasen de ello con ganas de solucionarlo, pero en vez de eso, se opta por los chismorreos, la salsa rosa, el morbo y la rumorología en esas redes, donde el listado de seguidores carroñeros de cada usuarie, respectivamente, acometerá contra la parte contraria, extendiendo dichos rumores, especulando, y haciendo tanto daño a veces que, la verdad, dudo hasta que sean siquiera conscientes de ello...

Siento que falta humildad. Me duele que el lenguaje se transforme y se llene de referencias virtuales que nos alejan de la realidad creando también relaciones de poder elitistas (y no estoy hablando de cambios en el lenguaje orientados a buscar formas más inclusivas y no discriminatorias, con esto estoy totalmente de acuerdo y me parece importante y necesario continuar profundizando). Me duele que los ritmos y las pautas que marcan esas redes se impongan, y que no sepamos cómo hacer frente, que perdiésemos el control sobre

nuestras relaciones y sobre nuestros lazos, que nos pueda la inmediatez, que nos falte la originalidad, y que hayamos dejado de pensar como querían los mass-media para empezar a pensar como esperan de nosotres ciertos requisitos de purismo marcados por fantasmas, por vanguardias virtuales con demasiado ego, y que esos egos generen conflictos que nos distraen mientras la dominación continúa ganando terreno. Me duele (y esto también me parece importante) que haya personas que hayan llegado al punto de afirmar cosas como que las redes sociales son más importantes como espacio de difusión de propaganda que las calles, porque en las calles nadie lo ve y en las redes sociales sí, y que a causa de esto, este sistema ya no necesite gentrificar nuestros barrios, llenarlos de policías y cámaras de CCTV, o promover ordenanzas municipales y planes urbanísticos dirigidos a terminar con las plazas, los parques y los callejones para reemplazar los espacios tradicionalmente concebidos para el encuentro y la conspiración por dispositivos de disciplinamiento solamente ṕensados para el tránsito y el consumo, porque al final... nosotres mismes estamos renunciando a la calle. Luego nos extrañamos de que grupúsculos fascistas que hace apenas unos años eran totalmente residuales, de repente estén

okupando edificios públicos y ganándose a la gente más desesperada con limosnas envenenadas y caridad racista, ¿de verdad os sorprende? ¡Si les estamos dejando el camino libre! Las calles son el espacio donde ocurre tu vida, donde tienen lugar los eventos y sucesos que te afectan, que nos afectan a todas las personas que habitamos un barrio, pueblo, ciudad determinados. No compras el pan en Twitter o en Facebook, sino en la calle. No vas a trabajar o a estudiar en Twitter o Facebook, sino en la calle. No será en Facebook o en Twitter donde se producirán las huelgas, manifestaciones y revueltas que, con suerte y si nos movemos, marcarán, como exigen las circunstancias, los tiempos venideros de escasez y represión, sino en la calle, y es ahí donde creo que necesitamos urgentemente recuperar toda nuestra presencia, llenándolas de pintadas, carteles, pancartas, asambleas, okupaciones, ateneos y distris, rompiendo la monotonía urbana y reencontrándonos ahí, donde nunca debimos dejar de estar. Y si esas luchas empiezan a tener lugar en redes sociales, entonces yo creo que esas luchas habrán dejado de tener sentido, y que podemos rendirnos, porque habríamos perdido hace mucho, mucho tiempo.

No sé, igual todo ésto es fruto de un desengaño personal con esas redes, igual es cierto que exagero, igual me estoy pasando y todo ésto os parece más una cascada de bilis que un razonamiento honesto. Tampoco me he parado mucho a pensar la estructura ni las pautas que iba a seguir para ésto, y no creo que se deba interpretar como un texto al uso, sino más bien como una reflexión personal, un poco desordenada y a lo mejor fuera de lugar para algunas personas, porque al final es simple y llanamente un reflejo de mi punto de vista, puramente subjetiva. Sé que probablemente me dejo muchas cosas olvidadas en el tintero y que otras tantas, a lo mejor, no se han explicado o tratado como deberían. Pero en fin, esto es todo por ahora y aunque no baste, yo, no obstante, hago un llamamiento a la cordura.

¿Queréis usar las redes sociales porque pensáis que realmente os enriquecen esas conversaciones con otres compas o con otras personas quizá opuestas a vosotres en su pensamiento pero que igualmente pueden aportaros puntos de vista positivos, o porque pensáis que son un gran recurso para la difusión rápida y fácil de información que pensáis que hay que utilizar? ¡Adelante! Totalmente de acuerdo. Pero vale ya de

respaldaros en el activismo virtual para justificar vuestra mierda de actitud, vuestro comportamiento autoritario, vuestras cruzaditas personales patéticas e infantiles (perdón por las posibles connotaciones etaristas de este adjetivo) y, sobre todo, vuestra megalomanía y vuestra aparentemente insaciable necesidad de destacar y de ser el centro de atención, resarciendo vuestro ego y engordando vuestra soberbia a costa de deteriorar o comprometer vínculos, convicciones y autoestimas ajenas, porque entonces sí que no os quiero a mi lado, ni en Internet, ni en la calle, ni en ningún sitio.

Por unos lazos basados en la honestidad, el respeto y la amistad.



Contra los simulacros. Contra la mediación y las relaciones artificiales. Contra la difamación y la infamia.

Por la anarquía y por unas luchas y unos encuentros (y desencuentros) que de verdad merezcan la pena.

SOBRE ACTITUDES MACHISTAS DENTRO DE LA CONVIVENCIA EN ESPACIOS MIXTOS Y CÓMO IDENTIFICARLAS

Texto, originalmente publicado en inglés dentro de otro texto titulado **"Overcoming masculine oppression in mixed groups"** *("Superando la opresión masculina en grupos mixtos") y del que encontré esta versión en castellano (con el título* **"¿Lenguaje «machista»? No sé de que me hablas…"***) en el* **Manual Básico de Convivencia en Comunidad**[1]*, editado por distintos colectivos de Cataluña (***Difon la Idea, Repoblament Rural** *y la* **red Rizoma de proyectos de okupación rural).**

¿LENGUAJE «MACHISTA»? NO SÉ DE QUE ME HABLAS…

Por lo general son los hombres, aunque sean minoría, los que controlan las actividades en los grupos mixtos. Podemos hablar casi de "un esquema masculino del comportamiento"; no es que las mujeres no se expresen nunca así, pero generalmente son los hombres los que tienen el privilegio de actuar con esta impunidad. Estos comportamientos mantienen este privilegio, alienando a aquellas que buscan intercambios mas naturales, igualitarios y eficaces.

1 **Disponible en: https://colectivosrurales.files.wordpress.com/2017/04/manual-basico-de-convivencia-4-32.pdf**

Algunas personas han empezado ya a identificar los esquemas de poder que los subyacen y a asumir la responsabilidad de deshacerse de ellos.

Aquí aportamos una lista de comportamientos que deberíamos transformar en nosotros y alrededor nuestro:

EMPECEMOS POR PRESTARLE ATENCIÓN EN NUESTRO ENTORNO Y EN NUESTRAS INTERVENCIONES.

Las características del lenguaje machista:

Jugar al "solucionador" de problemas

Ser siempre el que tiene la respuesta o la "solución", antes de que los demás tengan la oportunidad de contribuir al intercambio.

Dominar la conversación

Hablar demasiado a menudo, demasiado tiempo, demasiado fuerte.

Hablar con "mayúsculas"

Presentar nuestras opiniones y nuestras soluciones como si fueran el punto final sobre cualquier asunto, reforzando la actitud con el tono de voz y la actitud corporal.

Actitud defensiva

Contestar a todas las opiniones contrarias a la nuestra como si fuera un ataque personal.

Buscarle el pelo al huevo

Señalar cada imperfección de las intervenciones de las demás y una excepción a cada generalidad enunciada.

Dirigir el escenario

Coger continuamente la responsabilidad de la tareas importantes, antes de que las demás tengan la posibilidad de ofrecerse como voluntarias.

Reformular

Repetir en nuestras propias palabras lo que alguien (generalmente una mujer) acaba de decir con perfecta claridad. Retomar la conclusión de una intervención redirigiéndola hacia nuestros propios fines (fenómeno "recubrimiento").

Buscar el centro de atención

Recurrir a cualquier estrategia o farsa para atraer el máximo de atención sobre nosotras, nuestras ideas, etc.

Menospreciar

Empezar nuestras intervenciones con giros de este tipo: "Antes pensaba esto, pero ahora…" o "¿Cómo puedes llegar a decir que…?"

Hablar por los demás

Hacer de nuestras opiniones la voz del colectivo para darle más peso: "Muchos entre nosotros pensamos que…". Interpretar para nuestros fines lo que dicen las demás: "Lo que ella quiere decir en realidad es que…".

Forzar

Imponer como válidas solamente el contenido o la tarea, alejando el grupo de la educación de cada una, y también de una atención al proceso del trabajo colectivo y a la forma de las producciones.

Desviar la cuestión

Desviar el tema para llevarlo a un terreno que dominamos para brillar y darle libre curso a nuestro discurso habitual.

Negativismo

Encontrar siempre incorrecciones o problemas en todos los asuntos o proyectos tratados.

Escucharse únicamente a sí mismo.

Formular mentalmente una respuesta cuando apenas una persona ha empezado a hablar, dejar de escucharle y aprovechar la primera ocasión para tomar la palabra.

Intransigencia y dogmatismo

Adoptar una posición tajante, con un tono de voz incuestionable, incluso en asuntos pequeños.

Jugar a la jerarquía

Agarrarse a posiciones de poder formal y darles más importancia de lo necesario.

Evitar cualquier emoción

Intelectualizar, bromear u ofrecer una resistencia pasiva cuando llega el momento de intercambiar sentimientos personales.

Condescendencia y paternalismo

Infantilizar a la mujeres y a las recién llegadas. Frase típica: "ahora, ¿alguna de las mujeres tiene algo que añadir?"

Ligar

Tratar a las mujeres con seducción, utilizar la sexualidad para manipular. "Humor" ambiguo o pro–feminista de fachada.

Hacerse el gallito

Buscar la atención y el apoyo de las mujeres entrando en competición con los hombres delante de ellas.

Síndrome del Tío Gilito

Concentrar celosamente las informaciones importantes del grupo en nuestras manos para nuestro propio uso o beneficio.

Estos comportamientos debilitan mucho la riqueza de los conocimientos y aptitudes que podría tener el grupo. Las

mujeres y los hombres que tienen menos seguridad que las demás, sobre todo en un entorno competitivo, quedan excluidas de los intercambios de experiencias e ideas. Si no acabamos con el sexismo dentro de los grupos que persiguen un cambio social, no será posible un movimiento para un verdadero cambio. El movimiento se hundirá en las fracturas y ni tan siquiera lograremos plantear claramente la liberación de las relaciones opresivas impuestas a las mujeres. Todo cambio social quedará incompleto si no incluye la emancipación de las mujeres y de los hombres de las estructuras que reproducen las relaciones opresivas.



DERRAME CONTRA LA DERROTA

"Todes morimos. el objetivo no es vivir eternamente, sino crear algo que permanezca para siempre."

— Chuck Palahniuk

Que nos han derrotado, dicen, que está todo perdido. Y puede que sea cierto. Que nuestros eslóganes incendiarios ya no prenden mechas, que nuestros ceños fruncidos que llevamos a todas partes y esas miradas con las que de arriba abajo recorremos con prejuicio la figura de los ciudadanos de bien no muestran rencor sino frustración por no poder hacer realidad la farsa de su enfado, más estético que emocional, que nuestros reproches son al final palabras vacías porque nosotres también pagamos las cosas (al menos algunas veces) y también tenemos miedo a la poli, y también bebemos y comemos productos de la explotación aunque seamos veganes, vestimos los sueños rotos de las niñas chinas que cosen nuestras camisetas estampadas con lemas y logos anarquistas y nos comunicamos gracias al coltán de la infancia congoleña, y todo mientras bailamos al son de una música punk que en realidad ya no nos transmite casi nada, porque hasta las

celebrities llevan cresta. Puede que hayamos perdido porque ya no arden las calles, porque agachamos la cabeza cuando pasa la poli y, osadas, les miramos fijamente, con odio, pero no pasamos de ahí, de la mirada, con la boca sellada y la voz escondida, repitiendo en mente con falsa arrogancia los insultos que nos callamos: "malditos miserables, ojalá ardieséis, escoria..." pensamos para adentro. Puede que nos hayan derrotado porque seguimos viendo sangrar a la tierra, escuchamos sus gritos de socorro, sus llamadas a acudir en su auxilio, y seguimos esperando, autoconvenciéndonos de que no podemos hacer nada, porque las minas a cielo abierto, los aeropuertos, las granjas, las fábricas, la nanorobótica, la biotecnología y los millones de toneladas de plástico flotando en los océanos.

Y puede que perdiésemos, porque ya nadie canta a gritos en medio de la calle por las noches, ya nadie se enamora sinceramente no de una persona sino de un momento, porque la poesía ya no osa ocupar ilegalmente la plaza del pensamiento y las mentes de les chavales ya no son libertarias por naturaleza, porque han legislado la imaginación, porque han comedido la rabia y han domesticado las pasiones haciendo de

ellas vulgares silencios entre las dosis controladas de felicidad y confort que nos conceden, y con las que combatimos este tedio antropófago, esta parsimonia tan frágil y a la vez tan impenetrable.

Puede que perdiésemos pero yo sigo viendo ánimo y ganas, voluntades impredecibles que de repente estropean la función, liberando instantes que lejos de los panfletos son ya anarquía, y aunque dure unos minutos y esos minutos sean como gotitas de agua en un inmenso mar de horas aburridas, es tan intenso que cada vez queremos más; la libertad es adictiva, como el miedo. Por eso nos buscamos entre la bruma que cubre esta sociedad confusa, por eso avanzamos hacia lo desconocido, lo incierto, por eso nos miramos a los ojos, para buscar luz con la que iluminar nuestras sendas cuando todo se queda a oscuras. Por eso a veces reaccionamos de maneras que os cuesta entender, y apedreamos o le prendemos fuego a la ciudad que nos encierra, porque nos duele ver el bosque tan cerca y tan lejos, porque nos hace romper en llanto cada jaula, cada muro, cada frontera, porque si alguien está dentro es porque alguien queda fuera, sigue habiendo parias, excedentes y basura de esta modernidad que masacra con

titulares y ametralla con los dogmas del puritanismo occidental los cuerpos frágiles de los blasfemos. Por eso seguimos siendo ingenues, infelices, iluses, que se juegan la cárcel, la vida o la alegría por una banalidad sin pies ni cabeza porque la anarquía es imposible, porque ya está todo perdido y a ver si hoy gana el Barça y ay, hijo, qué poco sabes de la vida, cuándo madurarás...

Y siguen llegándonos a las entrañas las historias de esas ancianas que llevan toda su vida luchando contra el galopante patriarcado de sus espaldas encorvadas, y no quieren escuchar discursos sensibleros de universitarios y pijos radicales como nosotres. Y siguen partiéndonos el corazón las palabras de personas presas en cada carta que esquiva su democrática censura y llega a nuestras manos. Y siguen haciéndonos llorar los rostros amargos de les excluídes, de todas aquellas anónimas que habitan las favelas del mundo y los extrarradios de su civilización, y cuyas vidas no valen nada ni en el imperio del euro ni en el mercado negro, sobras de producción, herederos del hambre. Y seguimos queriendo vengarnos aun con (casi) todo en contra, porque aquellas historietas de valientes piratas que leíamos de niñes eran demasiado hermosas

como para ser ciertas pero algo es verdad y es que fueron nuestra escapatoria, nuestro salvoconducto para huir de la monotonía y sus ruinas, y al borde de ahogarnos entendimos que el naufragio no era fracasar en el intento, sino negarse siquiera a zarpar, condenades a esperar en puerto mientras miramos con lágrimas en los ojos la bandera pirata y recordamos esas ilusiones infantiles sobre las que alguien construyó un centro comercial, allí donde jugábamos y donde solíamos ir a besarnos, haciendo cabañas con ramas y mantas.

Ahora, somos los mismos niñatos soñadores pero con más cicatrices y menos esperanza, rotos por la vida. Y venimos a recuperar el tiempo que nos arrebatasteis.

El dolor nos hizo fuertes, y con él aprendimos a ser violentes sin perder nunca la ternura. Esa es, sin duda, nuestra mejor declaración de intenciones…



REPASO DE OBJETIVOS

A menudo en los círculos activistas se oye hablar de la necesidad de "concienciar a la sociedad", de "convencer a la gente". No seré yo quien subestime la importancia de ese trabajo, exponer los puntos de vista y las prácticas y teorías que existen contra la opresión y tratar de extenderlas porque este sistema se esfuerza en invisibilizarlas, negarlas o demonizarlas con la intención de alejar a las personas de cualquier pensamiento que amenace su status-quo, y porque las consideramos válidas, mejores, porque creemos que tienen razón y que merece la pena considerarlas, valorarlas y aplicarlas, porque suponemos que la opresión es algo malo y esta conclusión no está sujeta a valoraciones subjetivas, no es algo discutible o que dependa del punto de vista, no es una cuestión de gustos o de creencias. A nadie le gusta que le opriman, que le impongan, porque la opresión es maltrato y a nadie le gusta el maltrato, por lo tanto, oprimir a otras personas o a otros individuos es algo inaceptable y las propuestas encaminadas a poner fin a dicha opresión son algo que se asume como positivo para el común de las personas. No obstante, a menudo esa premisa se confunde con una

suerte de rol mesiánico, una especie de iluminación que transmitir al resto en forma de doctrina, muchas veces sin tan siquiera tener claro por qué, sólo porque hemos interiorizado que es lo mejor y creemos que tenemos ya no sólo la potestad sino casi la obligación de hacer que todo el mundo reconozca esas ideas como las mejores y las aplique en su día a día. Este es un planteamiento bastante autoritario y prepotente en sus fundamentos, independientemente de cuánta buena intención haya tras él. No olvidemos que la autoridad muchas veces se justifica y se explica a sí misma con que su ejercicio sólo busca lo mejor para la persona sometida. Por ejemplo, ¿cuántas veces hemos visto a personas adultas imponer su criterio a menores y decir que lo hacían "por su bien"?

Creo que hay que reflexionar sobre estas cosas porque no se hace lo suficiente, bien por costumbre, bien por miedo, bien porque se está demasiado convencido de lo que se dice y hace, tanto como para no creer necesario cuestionarlo, tanto como para convertirlo en rutina. Yo quisiera plantear varias cuestiones:

1 - Convencer. ¿A quién?

A menudo hablamos de "convencer" a "la gente". Pensemos.

Primero, antes de nada, ¿qué es "la gente"? Es un término al que se apela continuamente, "la gente" no viene a las manis, "la gente" vive pegada a su televisor, "la gente" come carne y explota animales, "la gente" es consumista, "la gente" confía en la policía, a "la gente" les da igual el drama humanitario de las personas refugiadas, "la gente" no quiere ser libre, "la gente"... Todo el mundo habla de "la gente" pero a mí me gustaría que alguien me explique con claridad qué o quién es "la gente".

Yo qué queréis que os diga, no creo en ese concepto de "la gente", no creo en abstracciones despersonalizadas de carácter metafísico fruto de la alienación ultraindividualista en la que vivimos sumergidas. No existe "la gente" como sujeto. No hay "gente", hay personas, individuos, con unos criterios más o menos masificados según el caso, y más o menos coherentes o más o menos reflexionados y fundamentados, pero no existe eso que algunas personas llaman "la gente", salvo como un conjunto de individues que comparten un territorio y una realidad social y política concreta, y de la que, por cierto, todas formamos parte, sin excepción. Por lo tanto, igual

antes de hablar de lo que se supone que debería hacer "la gente" como si nosotras fuésemos "otra cosa", como si no fuésemos "gente", o de llenarnos la boca con lo que "la gente" hace mal, tal vez deberíamos mirarnos a nosotres mismes, hacer un balance y ser realistas con los resultados por muy incómodos que nos resulten, ¿somos de verdad tan diferentes de esa "gente" a la que criticamos? ¿qué hacemos nosotres para diferenciarnos de esa "gente"? Nada, o casi nada. ¿Acaso no compramos (o robamos y reciclamos, me da igual) la comida en los mismos establecimientos, acaso no viajamos en los mismos vehículos contaminantes y destructivos, acaso no nos regimos por los mismos horarios alienantes y estresantes, acaso no nos comunicamos por medio de las mismas redes telemáticas, acaso no reproducimos las mismas relaciones interpersonales envenenadas de comportamientos autoritarios y nos ofendemos cuando alguien nos lo señala, acaso no tenemos nuestra propia gama de pretextos para justificar o excusar cualquier equivocación, cualquier error? No hay un nosotros y un ellos, no hay un dentro y un afuera. Nos definen nuestras elecciones y precisamente, es en nuestras elecciones donde toda nuestra palabrería revolucionaria pierde gran parte de su valor…

A mí no me importa "la gente". Me importan las personas que me rodean, con las que puedo tener una conversación, con las que puedo cruzar miradas por la calle que me digan algo, con las que puedo crear lazos, articular realidades compartidas, vivir cosas. Eso es lo único que me importa y lo único a lo que pretendo llegar con alguna que otra reflexión torcida. Por mi parte, todo lo demás simplemente no es cierto y no me despierta interés alguno. De todos modos, para no ser descortés, os comento que si aun a pesar de todo seguís empeñados en dirigiros a "la gente", yo tengo una solución, podéis probar con un tablero de Ouija, al fin y al cabo dicen que sirve para comunicarse con entes fantasmales.

2 - Convencer ¿de qué?

Cuando se habla de "llegar a la gente", de "convencer a la sociedad", se habla desde un pedestal. Más allá de las apariencias, en el fondo no se está diciendo "me gustaría que las personas de mi entorno, las conocidas y las desconocidas, conociesen y tuviesen en cuenta o al menos escuchasen y valorasen mis propuestas, ideas, etc. porque creo de verdad que mejorarían sus vidas y además les ayudarían a ser más justas" sino "yo tengo razón, mis ideas son las mejores, y por

eso la gente que no las asuma es tonta, ignorante, está alienada o simplemente sólo se preocupa de sí misma, y me dan asco, yo no soy así, soy diferente, soy mejor".

Para convencer a alguien de algo antes es necesario que la persona que vaya a actuar de emisora del mensaje esté convencida plenamente de éste. Nosotros podemos enviar mensajes de defensa del medio natural pero si lo hacemos mientras vivimos en ciudades y consumimos la misma mierda procesada que el resto (teniendo alternativas, la compramos porque nos gusta, aunque sabemos que es una mierda para nuestro organismo, por muy "vegan-friendly" que sea toda esa bollería industrial que nos tragamos creyéndonos mejores que el vecino), el mensaje pierde toda su credibilidad. Si lanzamos mensajes que hablan de desobedecer, de atacar al Estado, de abandonar la obediencia, pero luego nuestras manifestaciones parecen procesiones sin santo (todos en fila, coreando las mismas plegarias, paseando los mismos símbolos y enalteciendo los mismos mitos) y nuestras herramientas de lucha son tímidas e inconsistentes, ¿cómo podemos culpar al resto de no tomarse en serio nuestras propuestas? ¿De qué pretendemos "convencer" a "la gente"? ¿de discursos vacíos, de prácticas

dispersas? ¿tenemos realmente algo sólido que ofrecer o culpamos a "la gente" de nuestra propia desorientación para evitar tener que trabajar para reparar nuestra brújula rota?

3 – ¿Convencer?

Basar el activismo o la militancia en un objetivo de "convencer" a otros de que tenemos razón es realmente inútil y además contraproducente. Una verdad incómoda: No puedes convencer a nadie. Las ideas basadas en la implantación y defensa de sistemas autoritarios son fáciles de extender, primero creas un mensaje demagogo, populista, y creas un personaje carismático que lo emita y repita una y otra vez, consiguiendo numerosos admiradores y seguidores que repitan el mensaje y lo amplifiquen. Luego, una vez tienes una buena base, el siguiente paso es articular unas fuerzas de choque que se encarguen de que aquellas personas o sectores sociales que todavía no han entendido tu mensaje, lo entiendan de una vez o paguen caro su desacuerdo, mediante la represión, la violencia o la fuerza como medidas correctivas para cualquier discrepancia. No obstante, si somos antiautoritarias no podemos partir de esas mismas bases. Podemos (y creo que debemos) compartir nuestras opiniones, análisis y conclusiones

y dar a conocer las alternativas que tenemos o las herramientas de las que disponemos para organizarnos y para resolver los conflictos y cubrir las necesidades, pero sólo podemos hacer eso. No podemos dárnoslas de iluminados creyendo que debemos "convencer" a los demás de nuestra suprema verdad porque, pobrecitos, no saben nada de la vida. No conocemos a la gente, no conocemos sus vivencias, no conocemos su pasado. No podemos saber o comprender lo que esa persona quiere o lo que es mejor para ella porque para eso necesitaríamos profundizar mucho en la vida y las experiencias de cada persona y eso es demasiado difícil e inviable. Por lo tanto, sólo podemos limitarnos a plasmar y hacer patente en nuestro entorno nuestra divergencia, nuestra rebeldía, nuestra práctica antiautoritaria. Que cada cual luego lo tome como quiera.

4 – Concluyendo

Odiamos a los jueces y luego actuamos igual que ellos. Nuestra lucha no debería encaminarse tanto a las pretensiones de crecimiento cualitativo como objetivo más importante sino más bien a convertirnos nosotras en un ejemplo vivo del mundo que nos gustaría ver. Eso no significa que no debamos

compartir lo que tenemos y construir y destruir en común sin perder de vista el contexto y la realidad que vivimos, sus condiciones y sus variables. Sólo significa que no podemos ir por ahí dándonos aires de Mesías si ni siquiera hemos entendido la Biblia (y me váis a perdonar los más suspicaces, pero más allá de la metáfora, la verdad es que a veces no veo tanta diferencia entre las ínfulas de cierta literatura "revolucionaria" y las de las escrituras bíblicas).

Somos lo que hacemos para cambiar lo que somos, decía Galeano. No trates de convencer al resto si todavía no te has convencido tú misme. El Estado ya nos ofrece demasiados jueces y sacerdotes como para que nosotros también asumamos esos roles.

Atacar la propiedad de nuestros explotadores. Obstaculizar sus proyectos. Sabotear o bloquear su maquinaria. Suspender su control. Okupar sus ruínas, abrirlas al mundo, transformarlas en hogares o en lugares de encuentro, ocio, aprendizaje al margen, conspiración. Deconstruir sus preceptos, crecer de nuevo, crecer juntas.

No más generalizaciones, no más índices señalando, no más ego, no más miedo a los espejos. Más autocrítica, y auto—

organización, y sobre todo, acción contra los oradores y sus monsergas y contra los misioneros "revolucionarios".

Guerra al policía interior, guerra a las certezas.



ESTO ES POR LAS ENFERMAS MENTALES

Texto escrito por una compañera de Valencia llamada Sol, publicado en su blog ***Pensando en Lila***[2] *y en su cuenta de la red social Twitter (@_missmovinon). Me ha hecho sentir mucho, he llorado, se me ha anudado la garganta, he sonreído, he sentido rabia, y por momentos era todo a la vez. No soy mujer, y hay vivencias y situaciones que sólo pueden comprenderse desde ahí, desde la experiencia directa de una mujer psiquiatrizada o neurodivergente de todo cuanto ese infierno implica en este mundo de la neuronormatividad cisheteropatriarcal, pero aun así me ha parecido muy intenso, y bonito, y tierno, y punzante, y otras cosas que aun no soy capaz de describir o nombrar con claridad pero que consiguen llegar adentro y revolverlo todo.* A la persona que lo escribió, si llega a ver ésto, no te conozco pero sólo quería darte las gracias, y también la enhorabuena no sólo por la calidad del texto en sí sino también (y sobre todo) por el valor, porque hace falta mucho valor y mucha fuerza para verbalizar y expresar palabras que más que palabras son cicatrices.

ESTO ES POR LAS ENFERMAS MENTALES

Esto es por las que nunca, jamás marcharán en una manifestación.

Esto es por las que guardan un bote de pastillas en la mesita de noche.

2 **http://pensandoenlila.blogspot.com.es/2015/11/esto-es-por-las-enfermas-mentales.html**

Por las que dijeron no a las pastillas.

Por las que dijeron PASTILLAS, POR FAVOR.

Por las que no pueden permitirse las pastillas porque todavía tenemos que pagar por sobrevivir incluso cuando quien sostiene el cuchillo duerme en nuestro propio pecho.

Esto es por las de manos sudorosas y hombros temblorosos. Por las que no pueden gritar por sus derechos porque se les descontrola la respiración.

Por las que lo llaman un buen día cuando pueden sostener la respiración. Por las que lo llaman Renacimiento cuando pueden sostenerse ellas mismas.

Por las que intercambiaron secretos de la infancia por pintura amarilla, pero Freud nunca supo realmente cómo ayudar.

Esto es por las que no sólo oyen voces, por las que tienen un coro entero en la cabeza.

Esto es por aquellas a las que nos dicen 'el lugar de una mujer está en la revolución' cuando ni siquiera podemos salir de la cama.

Por las que tienen cambios de humor y le prenderían fuego al mundo hoy y se tragarían las cenizas mañana por la noche.

Esto es por las que tienen amnesia y olvidan quiénes son aun cuando es de lo que más orgullosas están.

Esto es por las que no pueden ni leer un libro, cómo van a formarse en una ideología entera.

Esto es por las que no pueden luchar de la mano de hombres Porque sus voces les disparan flashbacks.

Esto es por las que no pueden beber y rechazan todas las invitaciones. Por las que no pueden beber y siguen yendo. Por las que no deberían beber pero se presentan borrachas, drogadas, fumadas en las concentraciones y asambleas porque no logran dejar de consumir.

Esto es por las que llevan con tanto orgullo las cicatrices auto-infligidas como sus banderas.

Por las que se avergüenzan todavía de ambas.

Esto es por las que necesitan avisos de contenido sensible para el mero contacto humano.

Esto es por las que leen liberación sexual pero sólo oyen: folla, folla, folla así, folla más cuando ellas sólo quieren poder dejar de follar.

Esto es por las supervivientes de abuso sexual que parece que no son lo bastante revolucionarias por no hacer la revolución follando.
Por las que no pueden parar de follar para hacerse daño y no son "buenas víctimas".

Esto es por las malas feministas, por las tontas, por las que no denuncian, por las que permanecen junto a sus maltratadores.

Esto es por las que no se atreven a llamarlo acoso, abuso o violación.

Esto es por las que convencen a sus amigas y novias de que se puede estar gorda y ser guapa pero se racionan la comida cuando engordan un gramo. Por las que se hinchan a comida vegana en las cafetas pero no pueden acostarse sin vomitarla antes al llegar a casa.

Por las que no pueden dejar de comer y no parecen tener derecho a quererse mientras lo intentan.

Esto es por las que quieren hacerse vegetarianas o veganas pero tendrían que dejar de odiar la comida para empezar Por las que quieren hacerse vegetarianas o veganas pero sienten que ya es bastante cruz para sus padres el tener una hija enferma.

Esto es por las que oyen que el suicidio, la medicación, la psiquiatría son de débiles y no pueden recordar nada que les requiriera mayor fuerza que el pedir ayuda. Por las que se saltan manifestaciones, charlas y asambleas porque tienen terapia y terapia no es un capricho, terapia es sudor. Terapia es supervivencia.

Esto es por las que no armarán jamás una barricada capaz de parar el diluvio universal que lloran cada día. Por las que lloran en público. Por las que sollozan en las charlas. Por las que berrean en las concentraciones.

Esto es por las que se saben todo el abecedario del consentimiento pero nunca logran articular un "no". Por las que se quedan paralizadas de miedo ante una agresión y no pueden nunca ayudar a la víctima, Sobre todo cuando las víctimas son ellas mismas. Por las que no pueden soñar con hacer suya la noche cuando todavía no es suyo ni su cuerpo.

Esto es por las que no saben distinguir entre el miedo inculcado al violador y sus trastornos paranoides.

Esto es por las que no saben distinguir entre sus paranoias y las microagresiones.

Esto es por las que quieren soñar con un futuro distinto pero están demasiado ocupadas teniendo alucinaciones.

Esto es por las que oyen que hay que acabar con la monogamia y tienen impulsos suicidas ya sólo de que sus amigas hablen con otras chicas.

Esto es por las que ven listados sus síntomas en todas las listas de símbolos de maltrato. Por las que temen ser inherentemente tóxicas.

Esto es por las que quieren reventar el sistema y tienen miedo de los ruidos fuertes.

Esto es por las que imparten charlas entre repeticiones obsesivas y compulsiones manuales. Por aquellas a las que nunca dejarán impartir charlas por estos mismos motivos.

Esto es por las esquizofrénicas que ven su enfermedad convertida en una estética "antisistema".

Esto es por las locas controladas que oyen hablar de ese "loco" controlador. Por las psicópatas maltratadas cuya enfermedad es un insulto intercambiable por "maltratador".

Por las supervivientes que buscan espacios arco iris y sólo encuentran fiestas y conversaciones alrededor del sexo. Por las supervivientes a las que nadie cree porque las agredió su pareja del mismo sexo. Por las supervivientes que tienen que verse cara a cara con sus agresores y maltratadores en espacios "liberados".

Esto es por las que sufren abusos incluso sexuales a manos de amigos, parejas y psiquiatras y se amplifica la tragedia de que, por locas, nadie las cree.

Esto es por las que quieren que el poder sea para la gente pero no son capaces de rodearse de esa misma gente.

Esto es por las que sufren maltrato pero nadie lo llama así porque es "sólo" psicológico aun cuando esos son los golpes que peores cicatrices dejan.

Esto es por las que no son maltratadas por sus parejas ni sus familias pero nadie parece entender que un amigo también puede ser mucho más que tóxico.

Esto es por las que quieren cambiar la realidad pero no distinguen bien dónde acaba esta y dónde empieza su enfermedad.

Esto es por las que quieren despertar a los alienados y a veces se preguntan si no será porque ellas ya nunca consiguen dormir.

Esto es por las que no permiten que las defina su reflejo en ningún espejo pero hace mucho que no son capaces de mirarse en ellos.

Esto es por las que no se reconocen en los espejos.

Esto es por las que se muerden las uñas, se arrancan la piel, se estiran del pelo por las que llevan las marcas de lo mental grabadas físicamente en el cuerpo.

Esto es por las que se hacen daño sin necesidad del filo de una cuchilla por las que usan el fuego, la boca, los puños. Por las que no necesitan echar mano de lo físico para hacerse sangrar.

Esto es por las autistas que no encuentran ni un sólo manual de relaciones sanas, de sexo con consentimiento que incluya sus formas de comunicación.

Esto es por las que huelen mal, por las del pelo graso, por las del aliento con olor a dientes sin cepillar durante días Por las que no se pueden ni duchar.

Esto es por las que saben que se ha esterilizado a la fuerza a mujeres por ser como ellas y aun así su lucha como enfermas mentales es "de segundas".

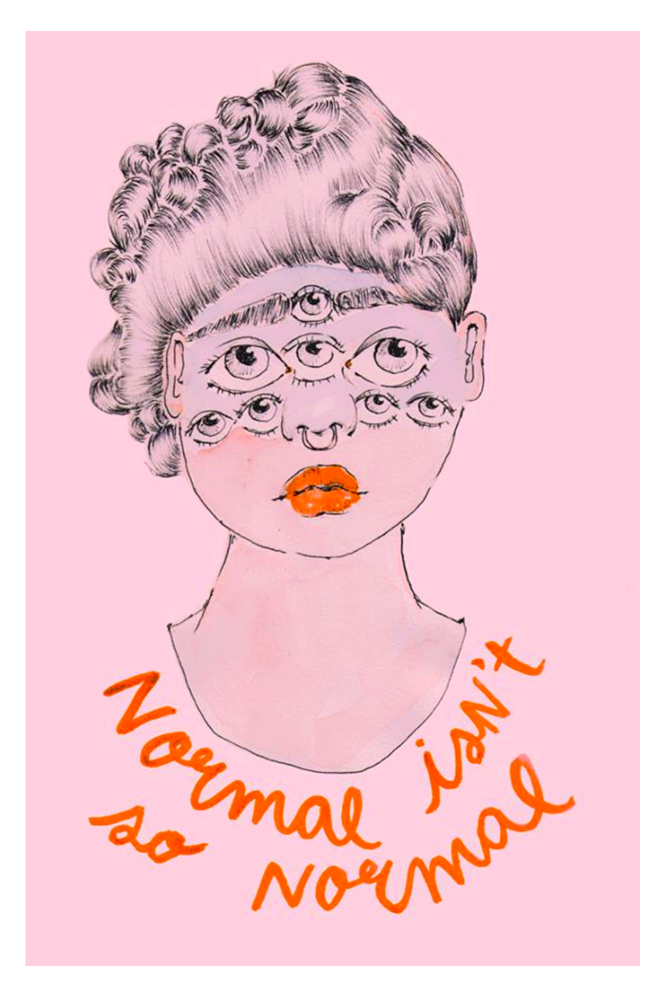
Esto es por las que luchan a través de Internet porque todavía no pueden hacerlo en la calle.

Esto es por las que nunca podrán salir a la calle.

Esto es por todas nosotras, porque lo somos todo: no sólo válidas sino valiosas, tan importantes, vitales y cruciales como la más cuerda y la más sana. Porque esta también es nuestra lucha, y doblemente, porque además de ser mujeres estamos enfermas y eso les ha ayudado a mandarnos callar tanto desde fuera como desde dentro.

Pero venimos cargadas de palabras, y a las locas se nos da muy bien gritar.

"Lo normal no es tan normal" (ilustración de Ambivalently Yours).



POESÍA

Para este apartado de poesía me he decidido por un extracto del libro **"El castigo de los malditos"**[3], firmado por **Pol(a)nk** y publicado por la editorial **Tren en Movimiento** (Argentina).

Es aquí donde mis pies colapsaron y pude apreciar el terror de mis sueños.
De frente ante los abismos que el propio hombre creó para sí
estiro mis alas para volar contigo.
Para convertirnos en grandes tijeras filosas como nuestros brillantes y podridos colmillos…
El tiempo de cortar la farsa comenzó mucho antes de lo que pudimos imaginar.
Despertemos a la inocencia y volvamos a dibujar la sonrisa sobre nuestros pasos.
Nos encerraron en laberintos sin salida
y aun así hay momentos tan destellantes como estrellas fugaces donde nuestros saltos eclipsan cielos.
Las murallas se absorbieron a sí mismas, las agujas se derritieron,
y todo parecía un vendaval estrellándose en el fondo del mar.
El mundo se dispuso a ser ya de por sí un desierto tan solitario, tan estéril…
Quiero ver tus alas envueltas en remolinos.
Quiero gritar tan fuerte y escupir estrellas al aire.

3 El libro "El castigo de los malditos" está disponible para descarga o ver online aquí: **https://vozcomoarma.noblogs.org/files/2017/05/El-castigo-de-los-malditos.pdf**

SONIDOS DE REVUELTA

En este sexto incendio quiero ofrecerles un espacio a los compas de dos bandas con quienes pude compartir días geniales y actividades en meses recientes y que resultaron ser no sólo bandas comprometidas, sino gente bonita que siguen creyendo en el punk como un arma contra el aburrimiento y contra la dominación, y como una forma de hacer las cosas por nosotres mismes y sin dueños ni élites ni propietaries, potenciando con ello la amistad, la lucha y la creatividad contra este mundo de mierda.

La primera de ellas es **Tenue**, una reciente banda nacida entre Compostela y la zona de Baixo Miño, Galicia, y que hacen emo-crust con aires ambientales, y voz en galego. Ellos se definen como ***"tres punks del rural llorando y gritando por la destrucción del capitalismo".*** Y gritan, gritan contra los callejones sin salida, contra la tristeza y contra la dominación, contra la paz y contra la desidia. Un conjuro. Un diluvio de rabia porque el ruído es sentimiento.

Para descargar su maqueta u obtener más información, podéis buscarles en el Feisbuk[4] y visitarles en su Bandcamp[5]. También podéis contactar con merdacriu@riseup.net para pillar un disco (vale 4 euros y 1 euro de cada disco va destinado a proyectos antiautoritarios).

La segunda es **Fuerzas Libres del Interior**, una banda de emo-punk de Valladolid, con instrumentales potentes a la par que lentas y melódicas y que combinan con letras cargadas de emociones y sentido escupidas a voz en grito y que hablan de la quema de brujas y del control de los cuerpos, del tiempo y su dictadura, de la destrucción de la naturaleza y la farsa del progreso que justifica cada gramo de inmundicia vertida sobre este planeta hecho jaula y hecho vertedero...

Fuerzas Libres del Interior han sacado hasta ahora un LP (sin título) y que contiene 5 canciones, pero continúan en activo y se esperan más sonidos suyos contra la apatía. Por ahora, podéis encontrarles en Facebook[6] y Bandcamp[7]. **UP THE PUNX!**

---

4 **https://www.facebook.com/tenuepunx**
5 **https://www.tenuepunx.bandcamp.com**
6 **https://es-es.facebook.com/fuerzas.libres.del.interior/**
7 **https://fuerzaslibresdelinterior.bandcamp.com**

RECOMIENDO LEER...

Como se suele decir, la historia en este mundo la escriben los vencedores (no las vencedoras, matizo). Ya lo decían quienes, en inglés, hablaron de la his-tory (juego de palabras entre la palabra "his", posesivo masculino, y la palabra "history", que significa historia) y contrapusieron el término "herstory" para hablar de la historia de las mujeres, una "herstoria" con posesivo femenino, una historia hecha por ellas mismas, con sangre, sudor y lágrimas, compartiendo las trincheras, la vida, la represión y la muerte con sus compañeros masculinos que más temprano que tarde traicionarían también su confianza, invisibilizando en muchos sentidos su participación para acaparar un mérito que no era suyo (o por lo menos, no en su totalidad). Este libro del que os hablo en este número del Besos y Bombas se podría considerar un ejemplo de documento perteneciente a esa "herstoria". El libro de Ingrid Strobl "Partisanas: La mujer en la resistencia armada contra el fascismo y la ocupación alemana (1936-1945)", reeditado en castellano, luego de una revisión y ampliación, de manera compartida por las editoriales Lana Llevir y Virus, se trata de un gran trabajo historiográfico y de análisis que explora la participación activa de las mujeres en las distintas resistencias clandestinas armadas que se enfrentaron a las fuerzas de Hitler desde su ascenso al poder en el 1936 hasta su derrota

en 1945, pasando por todas las convulsiones de la 2ª Guerra Mundial. Una participación como os decía silenciada, escondida, e incluso perseguida tras la guerra, cuando el papel de la mujer quedó limitado a los estereotipos de la mujer trabajadora de fábricas de municiones esforzándose por proporcionar armamento a su valiente maridito, o peor, de la mujer que devota del trabajo doméstico, esperaba que su hombre regresara ileso al hogar.

A través de años de intrépidas investigaciones y entrevistas con las participantes, Ingrid Strobl socava la versión de la historia patriarcal y revela las vidas de mujeres que empuñaron las armas, planearon y llevaron a cabo ejecuciones políticas de altos cargos fascistas y de colaboracionistas, colocaron bombas, sabotearon ferrocarriles y sufrieron las torturas y la represión brutal de los asesinos nazis cuando en algunos casos fueron capturadas. Alternando el análisis político con el relato, el libro revuelve tanto la conciencia como las emociones, dando a conocer vivencias apasionadas, valientes y asombrosas.

La autora, Ingrid Strobl, estudió Filología Alemana y Historia del arte en las universidades de Innsbruck y Viena. Obtuvo un doctorado en Retórica en el Tercer Reich, y trabajó en distintos campos (desde el periodismo independiente hasta el trabajo de cineasta) hasta asentarse como escritora e

investigadora freelance a finales de los años '70. En el año 1989, Strobl fue detenida y acusada de haber colaborado con una organización terrorista, en relación a su supuesta pertenencia a las **Rote Zora** (Zorras Rojas), una guerrilla urbana anticapitalista vinculada a la izquierda autónoma revolucionaria alemana y formada exclusivamente por mujeres y con un marcado carácter feminista que llevó a cabo acciones de sabotaje y de ataque dirigidas tanto contra objetivos simbólicos y ejes de la economía (acompañados de unos interesantes e innovadores análisis criticando el desarrollo tecnoindustrial, la relación entre el capitalismo y el patriarcado, o la presencia del machismo dentro de las propias filas revolucionarias) como, y sobre todo, contra las sedes y propietarios de negocios que reproducían la sumisión y la desvalorización de la mujer (sex-shops, prostíbulos, tiendas de moda, farmacéuticas...). Strobl fue acusada de haber participado supuestamente en un atentado de esta organización contra la compañía aérea Lufthansa (por su responsabilidad en la deportación de personas migrantes indocumentadas) basándose exclusivamente en el marcado carácter anticapitalista y feminista de su literatura y en el hecho de que Strobl supuestamente había comprado un reloj despertador de la marca Emes Sonochron del mismo modelo que los usados normalmente cómo temporizador en los artefactos explosivos de las Rote Zora. Strobl pasó dos años y medio en prisión preventiva antes de ser liberada. Actualmente, sigue

escribiendo y parte de su trabajo se puede consultar gratis en su blog, **ingridstrobl.wordpress.com** (en alemán).

"Las cuestiones planteadas por el libro – las maneras en las que las mujeres, luchando al lado de otros por libertades más amplias, fueron efectivamente obligadas a desafiar los roles tradicionales, y las maneras en los que esos desafíos fueron resistidos, aceptados y/o incorporados – toman cada vez más resonancia en el mundo contemporáneo. Para, obviamente, las mujeres que estuvieron activas en la resistencia armada, no sólo en Europa, sino también, en Argelia, Kuwait, Irak, Palestina, Nicaragua, Argentina, Perú y México. La lista continúa, pero la atención a las maneras en los que la participación de las mujeres dió forma a movimientos mayores y cambió las vidas de esas mujeres sigue siendo relativamente poco común. Si este libro ilumina esas cuestiones de nuevo, y lleva a otros a explorar más allá las múltiples dimensiones de resistencia y sus impactos multicapa en las participantes, hará una contribución mayor y continua tanto a la lucha escolar cómo política."

– Martha Ackelsberg (autora de "Free Women of Spain") sobre el libro.

RECETAS VEGANAS

Para esta ocasión os traigo una receta fácil y muy útil que he pillado de un vídeo del canal ***"Vida Vegana"*** en la plataforma **Youtube.** Se trata de una receta para hacer una sencilla base para pizza usando harina de garbanzo y sin necesidad de amasar. Os cuento...

Para hacer esta alquimia váis a necesitar…

INGREDIENTES

- 1 taza y ½ - 2 tazas de harina de garbanzo
- 1 cucharadita de levadura química (o polvo de hornear)
- Sal (al gusto, yo le pongo una cucharadita de café)
- 1 cucharadita de ajo en polvo
- 1 cucharadita de orégano
- 1 cucharadita de perejil
- 1 cucharadita de albahaca
- 1 cucharadita de pimienta negra
- 1 taza de agua
- 1 chorro de aceite (o un poco de aceite de coco)

La receta es bien sencilla.

En un bol o recipiente adecuado vertéis taza y media de harina de garbanzo y mezcláis bien con la levadura, y acto seguido, con las especias (yo he puesto las que yo uso, pero son totalmente opcionales y al gusto de cada cual). Una vez mezclado, añadís el agua. A mí, al menos, una taza de agua hace que se me quede demasiado líquida la masa (debe quedar espesilla), por eso suelo tener que añadir un poco más de harina. No obstante, no todas las harinas son igual de finas, y tampoco es lo mismo si compráis la harina o la hacéis vosotres en casa. Por eso, os invito a ir midiendo en función del resultado. Yo uso entre taza y media y 2 tazas de harina por una de agua.

Una vez tengáis una masa espesa pero que aun se derrama, ponéis a calentar una sartén aceitada. Podéis usar cualquier aceite (de oliva, de girasol…). Yo si tengo prefiero untar con una porción de aceite de coco sólida toda la superficie de la sartén, pero también podéis usar un chorrillo de aceite de oliva y hacer lo propio. Procurad aseguraros de que la sartén queda bien cubierta o será más fácil que se os pegue.

Cuando esté bien caliente, vertéis la masa y con una espátula le dais forma para que se extienda por toda la sartén. Bajáis el fuego a bajo-medio y dejáis que se cocine durante unos 5 minutos. Os doy este tiempo de modo orientativo pero para evitar disgustos, es importante que vayáis mirando y prestando atención. Cuando veáis

que la masa empieza a secarse por arriba, es que está hecha por abajo. Usad una espátula para despegar bordes y otras partes que se puedan haber quedado pegadillas a la sartén y con un plato le dais la vuelta (el procedimiento es el mismo que el de una tortilla) y a cocinar otra vez por el otro lado (tened en cuenta que esta vez el tiempo de cocinado debe ser menor).

Cuando esté hecha, podéis pasarla a un plato y ponerle los ingredientes que más os gusten, como si fuese una masa de pizza normal.

Hecho esto, podéis comerla ya si queréis. La textura, como veréis, es jugosa, semejante al pan, y el grosor de la masa dependerá del diámetro de la sartén (si os gusta más fina, usad una sartén más grande para que la masa se distribuya más, pero si os gusta una masa gruesa, usad una sartén de tamaño mediano, para que de ese modo se acumule más cantidad de masa). Sin embargo, yo os aconsejo que una vez puestos todos los ingredientes, metáis la masa al horno precalentado unos 5 minutos. Le dará el toque que le falta.

¡Y voilá! Una masa de pizza fácil, saludable, con un buen aporte de proteínas y sin los problemas que la harina de trigo conlleva para las personas celíacas. ¡A disfrutarla![8]

8 Para entender mejor algunas indicaciones de la receta, yo, de todos modos, os recomiendo mirar el vídeo de la receta. Podéis encontrarlo aquí: **https://www.youtube.com/watch?v=k_2g_yWM-ss** Además, también enseña otras dos recetas con harina de garbanzo, para hacer galletas con chocolate y para hacer tortilla francesa sin huevo.

ATMÓSFERA CERO

Para cerrar este número, quiero dejar esta poesía, que saqué de la introducción de un disco de una banda de crust llamada Endecha (gracias, a ti, M., por dejarme el disco), ya disuelta. A mí me ha sacudido y me ha estremecido hasta el último centímetro del cuerpo, me ha dejado con lágrimas en los ojos y la piel de gallina, y creo que merece ser difundida aunque sin la melodía trágica de música clásica que la acompaña de fondo en la canción mientras una voz lee no es lo mismo, pero bueno.

No consigo encadenar las situaciones de forma mínimamente favorable. Mis deseos son difusos, cambiantes. Afiladas garras de realidad destripan la belleza. No consigo romper la burbuja, alcanzar la luz que imagino al final del túnel. Miedo. Intento respirar entre columnas infinitas de rostros vacíos, por aceras carcomidas de mentira, delirio y sufrimiento eterno. Locura anónima. El futuro devoró sus piernas hace tiempo. El dolor siempre presente, en una extraña retaguardia, como una cuchilla afilada a punto de cortar las venas del placer. Disparos de realidad en mi pecho, la constancia es imposible. Momentos de humo que se pierden en el constante olvido consciente, semblantes delirando normalidad, instantes de color mandarina y olor a vainilla. Andando sobre pies plateados puedo sentir vuestra radiación

pudriéndome por dentro, pero de nuevo me intento reanimar a mí mismo, caminando sobre sangrante asfalto. Las mentiras son cristales rotos que cortan las yemas de mis dedos, y los recuerdos dando vueltas, gritándome que la soledad no siempre es una elección. La sinceridad se perdió en alguno de mis funerales. Imagino en llamas las avenidas de la corrupción. Habéis asesinado hasta al oxígeno. Ojos de vidrio y la capucha de mi raída apariencia parecen ser los únicos aliados de mi cordura. Miles de millones de bloques de hormigón guían la masacre. Mente en pedazos por calles grises. Las gotas no caen. Clavos en el alma. No poder conciliar el sueño. Cada vez más barrotes en nuestras celdas de hielo. Perdimos el fuego pero aun saltan chispas. Y entonces, confundí la lucidez con la niebla, comencé a sentir la furia. Arboles, nubes y estrellas. Los sueños volaron a la cima de los cielos y cayeron en picado. En el corazón de las tinieblas ya no quedan migajas de esperanza. Entre lágrimas de ácido la muerte es pasado y presente. Perdí los tornillos, sí, se me debieron caer mientras caminaba en oscuros callejones y parques de plástico. El fuego aun arde en mi vientre. Secuencias de pensamientos, por no llamarlos gritos dentro de mi cabeza. Avanza, retrocede, camina, respira. Eres una mierda, todo es una mierda, todos

son una mierda. Culpa, expira, dolor, miedo, angustia. Respira, joder, respira. La gente alrededor, dando vueltas. Espirales, placer, desidia, apatía. Calles y farolas. Cosmos, muerte, angustia, expira. La locura, la locura y los gritos… Explosión, espasmo, violencia. Muchos anuncios. Coches, más humo y más coches, avanza, retrocede. No sé si encontraré algo bueno en algún sitio. Muérete, déjame en paz. Todo es mentira, mentira, la gran mentira. Delirio, extinción, cambio de careta. Irremediablemente todo barnizado de hipocresía humana. Tierra mojada, gotas de lluvia. Sintonía, consumo, oscuridad, éxtasis. Nunca entendéis nada, nunca entendéis nada, nunca entendéis nada. Respira, respira, oxigeno, angustia e insomnio. Atmósfera cero...